

# ATENTADOS PERSONALES

**E**L atentado personal ha vuelto a manifestarse como personaje histórico del cual todos abominan, pero del que, hasta el presente, nadie ha podido librarse. Una y otra vez ataca desde la sombra, lanza el golpe anónimamente, y desaparece. Es lamentable y censurable a la vez.

La frustrada agresión al representante Cándido Mora, ocurrida el lunes 24, es uno de los casos más recientes, pero no el único de estos días. Las autoridades, que declaran ignorar la identidad de sus autores, tampoco han esclarecido la de los atacantes de otros ciudadanos, victimados a espaldas de la ley en muchas localidades de la República. Aun permanece sin dilucidar el monstruoso crimen cometido en la persona del ex senador Pelayo Cuervo, el más destacado ejemplo de una serie abundante, que no cesa. Cuba se está convirtiendo tristemente en una "tierra de nadie", donde los ajusticiamientos e impunidades se multiplican.

El terrorismo —lo ha dicho BOHEMIA hasta la saciedad— constituye un método de lucha negativo. La experiencia de todos los pueblos, de todas las épocas en que surgió, dejando una sombría estela de dolor y muerte, lo indica suficientemente. Es el recurso de la desesperación, no de la confianza en el porvenir. Los movimientos políticos firmemente asentados en el espíritu de los pueblos, aunque se desarrollen en la clandestinidad, practican otras vías, más en consonancia con la finalidad constructiva de toda empresa popular.

BOHEMIA no cree que ningún dirigente opositor responsable aliente tales sistemas, cuyo mantenimiento, a la larga, resulta suicida para el que los emprende. Más bien supone que la violencia individual ha nacido en mentes desviadas de lo normal, penosamente ofuscadas por el círculo vicioso en que se debate la República desde hace años. Los excesos del poder, cuando se vuelven consuetudinarios, traen entre sus funestas consecuencias ese tipo de reacción desmedida, desorbitada y fatal para los mismos que la ejecutan. El terrorismo y la represión, trabados en lucha mortal e infecunda, sólo acumulan tragedia inútil, arrebatando muchas vidas que debieran emplearse en labores saludables de engrandecimiento nacional.

Para elevar opiniones semejantes, esta revista cree tener ganada una autoridad indisputable. En todos los momentos ha censurado los atentados, sea cual fuere su origen y su víctima. Abriga BOHEMIA una devoción inalterable por los fundamentos jurídicos y morales que hacen de la sociedad cubana una entidad civilizada, digna de todo progreso y bienestar. No es la suya la posición cómoda y parcial de ciertos voceros, que sólo abominan de la violencia cuando se ejerce contra individuos de su misma filiación política, pero la encubren, silencian o justifican siempre que se abate sobre sus adversarios. Pensando en Cuba por encima de todos los grupos y banderías, combate esta publicación toda muerte que no abra caminos. La resta absoluta de ciudadanos o autoridades, sin que de sus tumbas nazca un porvenir mejor, como es siempre el caso del terror oficial y privado, debe cesar urgentemente.